



ETNOHISTORIAS

Gö Caballero

Español

AUTOR:

Roger Séptimo Jiménez – Ingeniero Agrónomo

EDITORA:

Luz Graciela Joly Adames – Antropóloga, Ph.D.

PRÓLOGO

Para facilitar la lectura en ngäbere, hemos adaptado, con algunas modificaciones, el sistema en el breve diccionario ngäbere-español Kukwe Ngäbere de Melquiades Arosemena y Luciano Javilla, publicado en 1979 por la Dirección del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura (INAC), ahora Ministerio de Cultura, y el Instituto Lingüístico de Verano.

VOCALES	CONSONANTES
a - Como en español	/b/ch/d/g/j/l/m/n/ñ/r/s/t/v/y/ Como en español
ä - Más profunda que en español	c - Parecido al sonido suave de la /c/ en español
e - Como en español	td - Sonido intermedio entre la /d/ y la /t/, como la /th/ del inglés
i - Como en español	k - Parecido al sonido fuerte de la /c/ en español como en "casa"
í - Sonido gutural intermedio entre vocal y consonante, como el "klick" de algunas lenguas africanas	ng - En ngäbere existe en posición inicial, pero en español no existe en posición inicial como en "congo"
ii - Una /i/ más prolongada que en español	IMPORTANTE: Cabe destacar que en ngäbere no existe la /f/
o - Como en español	
ö - Más profunda que en el español	
ó - Más acentuada que la /ö/	
u - Como en español	
ü - Más profunda que en español	
ú - Como la /w/ del inglés	

También conviene aclarar que esta historia proviene de narradores residentes en el corregimiento de Potrero de Caña, antes distrito de Tole de la provincia de Chiriquí, ahora distrito de Müna de la Comarca Ngäbe Buglé, de donde es oriundo el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, el recopilador-escritor. Por consiguiente, la fonología corresponde a la variación dialectal o regional "Guaymí del Interior" (vertiente del Pacífico) y que difiere del "Guaymí de la Costa" (vertiente caribeña de la provincia de Bocas del Toro y del ahora distrito de Kusapin en la Comarca Ngäbe Buglé) en la Gramática *Guaymí* de Ephraim S. Alphonse Reid, publicada en 1980 por Fe y Alegría. Esta variante corresponde a la que Arosemena y Javilla denominan "Chiriquí" y que contrasta con las variantes caribeñas de Bocas del Toro y costa de Bocas.

Esta etnohistoria fue publicada en 1986 en Kugü Kira Nie Ngäbere/Sucesos Antiguos Dichos en *Guaymí* (Etnohistoria *Guaymí*), por la Asociación Panameña de Antropología, con el Convenio PN-079 de la Fundación Inter-Americana (FIA) gestionada por el Dr. Mac Chapin, Antropólogo, quien nos animó a que siguiéramos el ejemplo que él había sentado al recopilar el Pab-Igala: Historias de la

Tradición Kuna, publicadas en 1970 por el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, bajo la dirección de la Dra. Reina Torres de Araúz.

Este libro representó la labor del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, cuando era estudiante en su segundo año en el Centro de Enseñanza e Investigación Agropecuaria de Chiriquí (CEIACHI), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Panamá (FCAUP), no solo de escribir en ngäbere las narraciones que había oído relatar a sus familiares en su comunidad, sino también su esfuerzo de traducirlas al español como persona bilingüe que es, al igual que otros indígenas en Panamá quienes se esfuerzan por recibir una educación formal.

Las etnohistorias fueron recopiladas, grabadas en casetes y escritas por el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo en 1983 y 1984.

Como Profesora-Investigadora de Antropología y Sociología Rural en el CEIACHI de la FCAUP, Luz Graciela Joly Adames, Antropóloga, Ph.D., animó a Roger, como uno de sus estudiantes, a escribir las historias, convencerlo y demostrarle que no explotaría ni abusaría de su trabajo, sino que se le reconocería su mérito. Por consiguiente, la antropóloga se limitó solamente a hacer algunas correcciones de forma y estilo en las traducciones al español sin alterar su contenido.

Animamos a estudiantes de los siete pueblos originarios en la República de Panamá, y a docentes en escuelas, colegios y universidades públicas y privadas en Panamá, a que escriban en sus propios lenguajes y traduzcan al español las etnohistorias y cantos que escuchan en sus familias y comunidades, como parte de su educación informal.

También animamos a lectores de estas etnohistorias en ngäbere, español e inglés, a que dibujen las escenas que más les gustaron, como hicieron en el 2002, estudiantes en un curso de Educación y Sociedad, orientado por la Dra. Joly, en la Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Chiriquí.

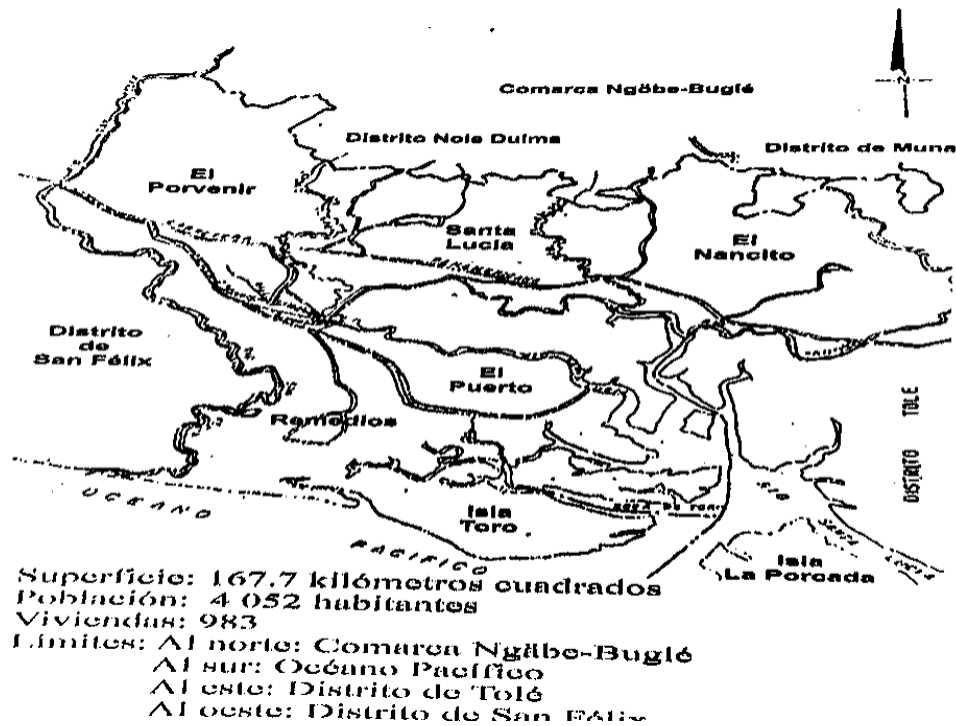
Artículo 13 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada por la Asamblea General, en su 107ª sesión plenaria el 13 de septiembre de 2007:

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas, así como a mantenerlos.
2. Los Estados adoptarán medidas eficaces para asegurar la protección de ese derecho y también para asegurar que los pueblos indígenas puedan entender y hacerse entender en las actuaciones políticas, jurídicas y administrativas, proporcionando para ello, cuando sea necesario, servicios de interpretación u otros medios adecuados.



Cuando Gō se tiró al mar, según los indígenas en el Océano Pacífico y, en concreto, por la costa comprendida entre los distritos de Remedios y Tolé, en el área cercana a ambos distritos, se escucharon tremendos ruidos marinos que pasaron de los normales que posee el mar.

MAPA DEL DISTRITO DE REMEDIOS



Se piensa que *Gö* se volvió en forma de pez gigante, de acuerdo a los *suguiás* quienes vivían por esa región. También, de acuerdo a los indígenas y *suguiás*, atacaba las embarcaciones procedentes de España y de otras naciones que iban para el Puerto de Remedios. Los indígenas *Guaymies* (Ngäbe) piensan, hasta ahora, que los colonos residentes en Remedios no sabían de estos sucesos porque pensaban que *Gö*, al tirarse al mar, se murió ahogado y que ya habían terminado para siempre su existencia. Sin embargo, los indígenas si sabían del caso.



Cerro Rogatu (topónimo en ngäbere) o Pan de Azúcar (topónimo en español) desde el cual Gö Caballero se arrojó al Océano Pacífico | Sánchez Pinzón, Milagros. Remedios: Tierra Legendaria. Panamá: Editorial Culturama Internacional. 2011:77.

En la costa cercana al Puerto de Remedios vivía un *suguiá* quien se llamaba Nomon Guaba y, en la actualidad, hay una parte que se conoce con su nombre Guabatü (Guabalá). Este *suguiá* y otro, vieron que la población de Remedios estaba quedando sin el abastecimiento de mercancías necesarias que, por lo general, llegaban de España. Esto se hizo notorio por el ausentismo de naves en el Puerto de Remedios. A pesar de todo, los colonos no se percataban de esto, quizás, pensando que las naves se desviaban o que eran muy lentas en su recorrido.

Ante tal circunstancia, los *suguiás* Guaba y otros optaron por hacerle guerra a *Gö Caballero* para evitar consecuencias todavía más graves. Los dos *suguiás* planearon escoger ocho hombres, correspondiendo cuatro hombres a cada *suguiá*. Los ocho hombres debían ir en busca de *Gö* en la alta mar, con todas las indicaciones necesarias para luchar con *Gö*.

La narración dice que, lamentablemente, en el día que debían de salir los ocho hombres, el otro *suguiá* falló al no enviar los cuatro hombres que le correspondía enviar. Esto motivó a que, a última hora, el *Suguiá Nomon Guaba* tuvo que buscar los ocho hombres para iniciar la hazaña de poder combatir a *Gö*, o, bien, ser víctimas en la contienda, bajo estrictas reglas propuestas por Nomon Guaba.

Sólo los dos *suguiás* sabían donde estaba y cómo se encontraba a *Gö Caballero*. Dentro de las recomendaciones estaban las siguientes: Como ellos iban en un bote, debían cuidarse que, en el momento preciso en que fueran atacados por *Gö*, no se les virara el bote, ya que *Gö* iba a hacer un enorme remolino dentro del mar y con fuerte viento. El supuesto enorme pez iba a consumirlos, con todo y el bote. Al llegar dentro del pez, iban a encontrarse con los barcos que habían sido tomados por *Gö Caballero*. Inmediatamente, debían comenzar a cortar al pez por el lado de la costilla, con el hacha que los ocho llevaban. Pero, cuando comenzaran a cortar la costilla, debían tener presente el ruido de tormenta que se oía externamente. Es decir, debían guiarse por la tormenta. Cuando dejaran de escucharla, debían dejar de cortar; y, cuando la oyeran, debían de reanudar con su trabajo; así, sucesivamente, hasta terminar de perforar la costilla e inmediatamente salir a través de la misma. Este cuidado se debía a que, según el *suguiá*, *Gö* viajaba hacia otro océano y, con tal de que siguieran cortando la costilla, había la posibilidad de que, en el instante de perforar la costilla, se encontraran en otro continente y se quedaran perdidos. Según el *suguiá*, cuando se escuchaba la tormenta era cuando se encontraban por el Océano Pacífico.

Los ocho debían escoger el oro y la plata que se encontraban en las embarcaciones dentro de *Gö* pero; debía ser una cierta cantidad de monedas de plata y de oro, como fiel testigos de su hazaña y de que realmente habían combatido a *Gö*. Este encargo se los hizo el *Suguiá Nomon Guaba*.



Por otro lado, si dentro de la barriga de Gö hubiera una persona que les diera de comer a ellos, no debían comer. Si estuvieran con frío, se debían calentar con la candela que había allí, solamente eso y nada más.

Lamentablemente, no se sabe cuántos días duró esta misión que debía acabar con Gö, por su fechoría interminable.

Se sabe que, de los ocho, sólo hubo dos sobrevivientes que salieron por la costilla perforada de Gö Caballero; y que luego uno se murió en el trayecto al puerto, donde se embarcaron en algún lugar de Remedios. Sólo uno llegó donde Nomon Guaba, con todos los encargos hechos por el, y narró todo lo sucedido. Pero, después de un momento, también se murió para culminar con los que tuvieron el valor y el coraje suficiente para enfrentarse con todos los riesgos que suponía combatir al monstruo insaciable.

Dijo que definitivamente la advertencia del *Suguiá Nomon Guaba* estaba en lo cierto. Dijo que, cuando iban en la alta mar, llegó un momento en que se produjo un enorme viento que llevó su bote en la dirección contraria de su ruta y que en un momento se encontraron al borde de un enorme remolino formado dentro del mar y que la fuerza del viento los tiró en el mismo, hundiéndose con todo el bote y cayéndose inmediatamente en otro lugar, donde tal remolino del mar no existía, sino que era otra cosa. Aparecieron a la vista de ellos cantidades considerables de barcos que se encontraban inmóviles y con una enorme visibilidad. Dentro de las embarcaciones no había alguien vivo, sólo se sentía olor a podredumbre insoportable que, según al parecer, era de los marinos que se habían muerto en la barriga de Gö.

Ellos parecieron ver como enormes ríos, cerros y llanos que parecían guardar la dimensión, ya que le parecieron que todos eran de siete cada uno.

Ellos no perdieron tiempo en hacer lo que iban a hacer: "cortar la costilla". Comenzaron a cortar por una parte, suponiendo que era el lado de la costilla, de una manera rotativa para permitir el descanso a cada uno. Cuando ellos comenzaron a cortar a Gö, éste se quejaba y oían bien claro lo que decía Gö al fenómeno, con voz de persona, que estaba sintiendo dolor de barriga muy fuerte. Pero, ellos seguían con su labor y veían que adentro llegaba agua de todos colores y con diferentes olores. Estos eran venenos que, según el *suguiá*, eran para combatir a esa lombriz humana que estaba perforando la costilla.

Llegaron ocasiones en que iban a calentarse, por mucho frío, en un fogón que había que nunca se apagaba y que al lado del mismo permanecía siempre una viejita canita que siempre cargaba un loro y que varias veces les ofreció comida a ellos, pero ninguno comió por la advertencia previa. Ellos no sabían quién era esa viejita y el loro y que, según ellos, les parecía formar parte de la vida de Gö, ya que a nadie se le podía ocurrir pensar que podía ser un náufrago, una víctima, ya que más nadie se encontraba vivo. Dentro de los barcos había sólo esqueletos y olores pestilentes de los marineros pudriéndose.

Tal como fue la orden de escoger oro y plata, ellos se aseguraron, y fueron a buscar la cantidad de monedas y en eso vieron barcos de todos los colores con diversas cargas, tirados unos encima de otros. Los ocho paulatinamente se fueron debilitando poco a poco, cayendo enfermos. Así murió el primero, quedando sólo siete. Luego siguieron muriéndose uno tras otro, por efecto del olor de las aguas de diversos colores que llegaban dentro de Gö.



Cuando quedaron sólo dos sobrevivientes, entonces reventaron la costilla de Gö e inmediatamente metieron por allí su bote y salieron a la superficie del mar, en un lugar desconocido. Navegaron como pudieron, hasta que llegaron a visualizar la costa. Luego identificaron el lugar de donde zarparon hasta llegar donde Nomon Guaba. Pero, en el trayecto de ir para la casa, se murió el siguiente, quedando sólo un sobreviviente. Llegó donde el *suguiá*, narró lo que sucedió con ellos, y al terminar se acostó encima de un asiento para nunca despertar. El *suguiá* recibió las monedas de oro y plata, que luego le provocó un conflicto con el *suguiá* irresponsable quien no cumplió con su compromiso con Nomon Guaba, porque parece que quería que se le diera su parte.

Ahora, después de este suceso, el Gö dejó de hacer daño, ya que se terminó con el problema. Ningún barco se dio por perdido desde ese momento y se vio constantemente llegar barcos otra vez al Puerto de Remedios, abasteciendo las tiendas de mercancías. También, se perdió el ruido descomunal que se había formado con la caída al mar del Gö. Desde entonces, no se ha sabido de semejantes sucesos. Sin embargo, se ha llegado a pensar que el famoso Gö Caballero no está muerto, sino que aún vive, pero

sin hacer el daño que hacía. Tampoco puede afirmarse donde puede encontrarse en este inmenso Océano Pacífico o Atlántico. Pero, lo cierto es que se terminó el daño y las pérdidas de embarcaciones.

Con ésta, una vez más, se deja bien sentada la convicción de que los *suguiás Guaymíes* (Ngäbe) se combatían entre sí, ya que se rebelaban por cuestiones personales contra cierto orden social o comunitario y luchaban arduamente para vencerlo, sin importarles si eran Guaimíes (Ngäbe) o no. La determinación siempre fue que a los malos había que extinguirlos de alguna forma, no importara de donde vinieran.



Nota del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo Jiménez

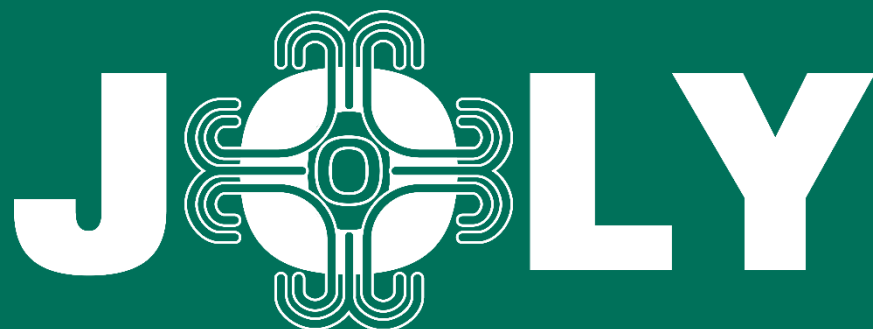
Este personaje no es importante en sí dentro de la narración como *suguiá*, sino que se hace importante porque elementos extranjeros invaden a esta tierra y es colonizada sin tomar en cuenta si hay seres humanos viviendo en la región, ya que para ellos estos pobladores eran salvajes quienes, al igual que los animales, también iban a quedar despistados por las montañas por la presencia de ellos. Pero no fue así, encontraron resistencia de los habitantes y fueron víctimas también de las condiciones de la naturaleza imperante y de una serie de fenómenos que, para ellos, eran inexplicables y que, al no poder dar con el verdadero origen de estos hechos, decidieron achacárselos a los indígenas. Para ello, iniciaron las cacerías de los *suguiás* quienes eran los líderes espirituales de los indígenas.

En una de esas campañas para eliminar a los *suguiás*, quienes, según los colonizadores eran brujos que luchaban contra ellos, se encontraron con Gö Caballero. Al tener noción sobre él como *suguiá*, inmediatamente lo encarcelaron en la población de Remedios, según la narración, y donde quisieron matarlo. Pero, para la mala suerte de los colonizadores, no les fue posible matarlo. Antes de ser víctima de los colonizadores, en sus propias caras les quemó las casas, sin ellos poder hacer algo para detenerlo. Así, la persecución contra los *suguiás* y, en este caso en especial contra Gö, no les fue nunca fácil ni mucho menos posible.

Además, el Gö les infringió derrotas más grandes. Al caer en el mar, se convirtió en enorme pez, dice la narración, que desde entonces se dedica a no dejar pasar en la alta mar alguna embarcación que va hacia el Puerto de Remedios. Ni siquiera los colonizadores se dieron cuenta de esto y los habitantes de aquel entonces murieron sin saberlo. Aún a estas alturas es desconocido para la región.

Este suceso obliga a otro *suguiá*, que vive cerca de la misma región, a combatir por su propia cuenta entonces al Gö Caballero fenomenal quien nunca regresara a vivir a su pueblo. Este *suguiá* acabó con

el daño que estaba causando Gö Caballero al tráfico de los barcos, sin deberle favor a los colonos. El simplemente lo hizo para que se normalizara el tráfico marítimo; para que en ningún momento la mar fuera peligro de consideración para los habitantes de la región en caso de usarla en algunos días; para que el comercio, que ya era inevitable, no sufriera más percance en algún momento; y porque su deber y responsabilidad era de cuidar a su pueblo.



Luz Graciela

CONTENIDO DE DOMINIO PUBLICO

